

EL PUENTE MALDITO

Se trata de un estrecho puente sobre el río que atraviesa la ciudad.

Lo construyeron con motivo de la Exposición Universal del 2008 para conmemorar un uso racional y equilibrado del agua. Se hizo con el fin de que fuese peatonal, no obstante ahí radicaba el problema.

Comenzaron a correr rumores sobre el mismo sobre que quien lo cruzaba no llegaba al otro lado.

Rumores que algunos consideraban leyenda urbana pero que tenían parte real porque un buen día, una fresca noche veraniega una pareja de enamorados se dispuso a cruzarlo para ir al centro comercial del otro lado y pasar una agradable velada viendo una peli romántica los dos juntos.

Ella, una guapa joven de veinte y tantos años, rubia con el cabello recogido en cola de caballo, vestida

de manera fresca. Él, también un atractivo buen mozo de pelo oscuro, negro como el azabache. Los dos, en fin bien parecidos.

De pronto, cuando iban por la mitad del puente, se empezó a echar la bruma. No circulaba nadie más por el puente. Un tintineo como de campanillas se empezó a escuchar, un tintineo extraño con un aire como sobrenatural. La chica, aterrorizada, se acercó más a su novio en busca de cobijo, él, extrañado, se preguntaba inquieto de donde procedía aquel misterioso sonido. Se dirigió a la barandilla, acompañado de ella, y dirigió su mirada hacia las oscuras aguas del río.

La bruma parecía provenir del mismo y se espesaba por momentos.

El agua empezó a burbujear.

Los dos jóvenes, atónitos, no daban crédito a lo que veían. Estaban paralizados de terror. Sobre el puente solo estaban ellos dos, a su alrededor todo estaba en silencio. Un silencio sepulcral.

De pronto algo salió de las oscuras aguas del río. Una forma negra y extraña, difícil de definir.

Se acercó a ellos y los envolvió con su negrura. Luego, todo desapareció, la bruma, la sombra y el tintineo metálico de campanillas.

Todo volvió a ser igual que en una tranquila noche veraniega, el puente, iluminado como si no

hubiese pasado nada fuera de lo normal.

Confirmando los rumores de la leyenda urbana, la feliz pareja no llegó jamás al otro lado.

Fue engullida por algo inimaginable y misterioso, perdida en algún lugar situado en alguna otra dimensión desconocida aún por la ciencia.

A partir de esa desaparición, hubo otras antes y después, el ayuntamiento de

la ciudad colocó carteles indicadores a uno y otro lado del puente advirtiendo de sucesos extraños que podían acontecer a todo aquel que osase atravesarlo.

La gente de la ciudad empezó a conocerlo por el nombre de el puente maldito.